

## DE BUENAS LETRAS

# Cosas veredes

**MIGUEL ARNAS CORONADO** De la Academia de Buenas Letras de Granada

---

**C**ierta famosilla (¿Tamara Falcó, acaso?) ha publicado un libro cuyo título es 'Las recetas de mi madre'. En un programa radiofónico, una periodista se extrañaba ante título y contenido, arguyendo que la madre de la tal famosuela no había cocinado en su vida, que como no fueran las recetas de la cocinera contratada por la casa materna, no tenía idea de en quién podía inspirarse tal librito. No cabe duda de que la autora habrá concertado los servicios de cualquier finalista de Master Chef, pues ni ella ni la progenitora saben qué cosa es un fogón, y menos aún, qué contiene un aliño.

Pero el libro se venderá. De hecho, la antedicha periodista comentaba la larguísima cola que se formó ante las puertas de un centro comercial para lograr una firma autógrafa de la 'escritora'. Y eso en tiempos de pandemia, donde las aglomeraciones son, cuando menos, peligrosas.

Se asegura en las encuestas que en España se lee poco. A juzgar por fenómenos como este, la aseveración es falsa. Aunque quizá lo que sí ocurre es que se mercan libros, sobre todo nimiedades como esta o infantiles. Que se lean es otro cantar.

¿Se vendería igual si la famosilla en cuestión hubiese escrito un título tal que 'La do-

xología de los chamanes siberianos', o 'Vermes intestinales y paranoia médica'? Posiblemente sí. La cuestión apenas estriba en el título, la letra, la encuadernación (eso, pe-lín más) o las 'estampicas'. El asunto es la nombradía. Periodistas mediáticos, políticos (estos siempre son mediáticos), artistas en declive o en la cresta de la ola pero urgidos de dinerillo para vicios, deportistas recomendando comida sana y gimnasias resuelve-todo (siempre me pregunté por qué los atletas exhortan a hacer deporte y nadie los encamina a ellos hacia la lectura, por qué ahora todo estudio debe ser útil para la vida laboral pero no se aconseja el, en apariencia, inútil estudio de humanidades para el mejoramiento espiritual, si no es en los deleznable librillos de autoayuda), famosos de dudosísimo provecho público aunque de jeta conocida, todos escriben libros. De la misma manera que a los militares se les presupone el valor y a los políticos la honestidad, tampoco se pone en solfa la autoría, cuando todos sabemos que usan 'negros'. Mientras, la literatura de verdad, no la premiada, o la filosofía, la historia, etc., siguen ninguneadas. Mundo. El problema no es del que engaña, sino del que se deja engañar.